

Reflexiones finales

MIGUEL ÁNGEL RENDÓN ROJAS
Universidad Nacional Autónoma de México

A lo largo de esta obra los autores nos han llevado por diversos caminos: desde la necesidad de acercarse a la epistemología de la Ciencia de la Información, la filosofía del lenguaje y la construcción de una “pragmática informacional” en América Latina (Saldanha y Gracioso), hasta el deseo de utilizar los diccionarios y obras de consulta para fijar los contenidos de los términos utilizados en Bibliotecología/Ciencia de la Información/Documentación ya aceptados de manera canónica (Gutiérrez). Nos han llevado también a advertir la divergencia en la terminología archivística ya sea por la existencia de usos regionales, sociales o temporales, por la influencia de los sistemas administrativo y jurídico, o por el uso metafórico del término *archivo*, y la conveniencia de utilizar las bases de datos terminológicas, extensibles y en continua actualización, que posibiliten la mediación intercultural, la comunicación del conocimiento, respetando las peculiaridades de cada realidad (Cruz); o bien, por otra parte, la identificación de términos fundamentales en la Bibliografía (Capaccioni).

Ante tal diversidad e identificación de problemáticas no resueltas en el área del lenguaje especializado de la Bibliotecología-Ciencia de la Información-Documentación, la tarea, una vez más, es encontrar una unidad mínima que permita un consenso. Las reflexiones finales que cierran esta obra están estrechamente relacionadas con las conclusiones de la primera parte de nuestra investigación “Un análisis teórico-epistemológico de la Bibliotecología y estudios de la información. Unidad en la diversidad: Bibliotecología, Documentación y Ciencia de la Información”, las cuales se vieron reflejadas en el libro *El objeto de estudio de la Bibliotecología / Documentación / Ciencia de la Información. Propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*. Como en su momento lo expresamos, partimos del realismo dialéctico hermenéutico: hay una realidad primigenia anterior al sujeto y su pensamiento (realismo que, de ninguna manera, es un retorno al esencialismo), la cual está compuesta de contrarios que coexisten y se necesitan recíprocamente (dialéctica), a la vez que es interpretada –dotada de sentido por el sujeto (hermenéutica). Dicho principio de realismo dialéctico hermenéutico se explica en la obra mencionada y, para no repetir lo ya dicho, quien no esté familiarizado con el contenido de esa idea, lo remitimos al trabajo referido.¹ Sólo que en esta ocasión lo aplicaremos al problema del lenguaje en Bibliotecología/Ciencia de la Información/Documentación.

En el plano del lenguaje bibliotecológico lo anterior significa, aplicando el principio dialéctico, que podemos alejarnos de la tentación de querer construir un lenguaje ideal, completo, terminado, riguroso, unívoco y universal, al estilo del propuesto por Wittgenstein en su *Tractatus Logico-philosophico*. No existe tal lenguaje por el simple hecho de que existen diversas culturas, y cada una de ellas percibe la realidad y la denota de diferentes maneras. También porque el mismo lenguaje es un fenómeno

1 Miguel Ángel Rendón Rojas (coord.), *El objeto de estudio de la Bibliotecología / Documentación / Ciencia de la Información. Propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*, México: UNAM / Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2013, pp. 279-281.

vivo, dinámico, en el cual aparecen nuevos sentidos porque es una “metáfora viva”. Además de que la realidad es infinita.

Sin embargo, al mismo tiempo, la dialéctica nos aleja de la conclusión contraria, de aceptar, siguiendo a Nietzsche, que “no hay exactamente hechos, sino sólo interpretaciones. [Que] No podemos determinar ningún *factum* ‘en sí’ [que] el mundo es *interpetable* de distintas maneras, no tiene un sentido detrás de sí, sino incontables sentidos [...] ‘perspectivismo’”.² De este modo, la dialéctica nos alerta de evitar una hermenéutica presa de símbolos, palabras, términos, nombres, discursos, textos, pero sin referencias que, como luces de un faro, nos indiquen un horizonte.

Como consecuencia de esa primacía del discurso que se toma como único ser, se concibe al texto como única realidad de donde no es posible salir, por lo que se crea, según Foucault, una *pensée de citation*, en la cual hay una concatenación interdiscursiva, ya que cada discurso toma su argumentación de prácticas discursivas de otros discursos³. De esta forma, se crea una red de discursos autorreferativos, autosuficientes, por lo que ya no es necesario “echar una mirada” fuera de esa red. Al respecto Derrida indicó: “[...] ningún elemento puede funcionar como signo sin remitir a otro elemento [...] Este encadenamiento, este tejido, es el *texto* que sólo se produce en la transformación de otro texto. No hay nada [...] simplemente presente o ausente. No hay [...] más que diferencias y trazas de trazas.”⁴

Con ayuda de esa visión dialéctica, usando una idea wittgensteiniana, podemos comprender la existencia de diferentes “juegos de lenguaje”: surgen debido a interpretaciones de una misma realidad con diferente marco interpretativo. Unidad y diversidad se

2 F. Nietzsche (2004), *Fragmentos póstumos. Una selección*, Madrid: ABADA Editores, p. 170. Fragmento 7 [60].

3 Es interesante la crítica que hace Umberto Eco a esa forma de hermenéutica que privilegia el texto sin preocuparse por la realidad, incluso utilizando la ironía. Cf. U. Eco (2005), *El péndulo de Foucault*, Barcelona: Lumen; U. Eco (2013), *El cementerio de Praga*, México: Debolsillo. Donde relatos inventados se toman como verdaderos y originan incluso asesinatos, o genocidios históricamente reales como la “solución final” para el problema de los judíos.

4 J. Derrida (1975), *La diseminación*, Madrid, p. 393.

funden en una totalidad en la cual ninguna de ellas puede existir sin la otra. No es posible que haya un lenguaje y una realidad; tampoco es el caso de que existan diversos lenguajes sin realidad. Más bien descubrimos que *hay diferentes lenguajes, pero una realidad, interpretada, vista y nombrada de distintas maneras*.

Sin embargo, eso no es todo lo que la visión dialéctica nos puede proporcionar. No sólo constata y explica el hecho de la diversidad de lenguajes, sino que también nos permite entablar un diálogo entre esas diferentes percepciones y detectar un mínimo de presupuestos que comparten. De este modo, las diversas comunidades, cada una de ellas, poseen un juego de lenguaje específico, no son mónadas cerradas “sin ventanas” que no pueden interrelacionarse entre ellas, sino que pueden comprenderse y traducir sus lenguajes al de las otras comunidades, por lo que es posible construir una comunidad epistémica general: una comunidad de comunidades. En nuestro caso, el objetivo inmediato es el de llegar a integrar una escuela iberoamericana de epistemología de la ciencia que estudie el fenómeno informativo documental. De este modo un brasileño que se reconoce a sí mismo y se nombra como *cientista da Ciência da Informação* sabe reconocer como colega a un documentalista español, o a un bibliotecólogo colombiano o mexicano; y lo mismo sucede en caso contrario: el documentalista español sabe que el bibliotecólogo colombiano o mexicano es su colega así como el científico brasileño de Ciencia de la Información. El trabajo a realizar y el reto a afrontar ya no son teóricos, sino estrictamente teóricos y lógicos: el análisis y decantamiento del aparato lingüístico y conceptual de la disciplina, respetando ese principio de realismo dialéctico hermenéutico.

Ahora bien, los elementos mínimos comunes que otorgan unidad a la diversidad de interpretaciones e identificamos en el transcurso de nuestra investigación que mencionamos en un inicio son: la existencia de un campo fenoménico determinado, el hecho de una mediación, los elementos que intervienen en ese hecho, proceso, acto de la mediación: los mediadores y los media-

dos; así como el elemento teleológico de satisfacer necesidades de información.⁵

Un elemento de los anteriores que merece especial análisis, por la problemática que conlleva y su relación inmediata con el lenguaje, es el de mediación. En una primera instancia, la mediación se relaciona con una acción instrumental, funcionalista, por lo que parecería que el positivismo y su razón instrumental, que ya no considerábamos fundamental, se filtra una vez más en nuestro marco teórico.

Sin embargo, es necesario aclarar que esa mediación de la que hablamos, de ningún modo, es un mero proceso mecánico, instrumental (que puede ser realizado por objetos, como un puente, una computadora-servidor, un programa), sino que involucra una relación entre sujetos, una interacción mediada por símbolos, pero no sólo a nivel sintáctico o semántico, sino involucrando el nivel pragmático, donde el sujeto aparece, actúa, vive.

De esta manera, debemos ligar al concepto de mediación la idea husserliana⁶ (posteriormente tomada por Habermas)⁷ de “mundo de vida” (*Lebenswelt*). Husserl, al hablar sobre la crisis de las ciencias en la modernidad, indicó que el mundo de vida es el espacio donde construimos por primera vez el sentido de nuestra realidad; es el conjunto de las acciones, actividades, procesos y operaciones desarrolladas antes de que naciese la ciencia. Espacio y conjunto que las ciencias asumen sin análisis e ignorando que se edifican sobre ellas. De esta manera, al hacer ciencia, se debe tomar en cuenta el mundo humano de las necesidades, los sentimientos, las exigencias, las finalidades y las intenciones.

A su vez, para Habermas, el mundo de vida incluye la cultura (historia, tradiciones, creencias, lenguaje, cosmovisión, etcétera), el contexto social (instituciones, clases sociales) y el mundo interno de la personalidad (intencionalidad, valores, ideas, sentimientos, necesidades, deseos, intereses, etcétera).

5 Miguel Ángel Rendón Rojas, *op. cit.*, pp. 289-293.

6 E. Husserl (1991), *Crisis de las ciencias europeas*. Barcelona: Crítica.

7 J. Habermas (2008), *Teoría de la acción comunicativa*. México: Taurus.

La mediación se realiza en ese mundo de vida y está en función de él, no se pretende exaltar la mediación por y para la mediación, sino la mediación por y para el sujeto; porque no debemos olvidar que no existe el sujeto para la información sino la información para el sujeto. El principio teleológico que también introducimos como elemento común unificador de las diversas interpretaciones en el campo informativo documental, resalta esa conexión de mediación con el mundo de vida. El satisfacer necesidades de información de un sujeto implica comprender ese sujeto, conocer el proyecto existencial que desea desarrollar y para el cual es indispensable esa información que está requiriendo; conlleva dialogar con el sujeto lo que requiere involucrarse en su horizonte hermenéutico, su mundo de vida para que, interactuando, pueda resolver su problema informacional.

El lenguaje como componente del mundo de vida también debe ser comprendido en esa dimensión, y no es un mero mediador entre signos y referentes; con él es posible realizar las cosas más diversas y esa multiplicidad no es algo fijo, dado de una vez para siempre; aparecen nuevos tipos de lenguaje, nuevos juegos lingüísticos, mientras que otros envejecen y son olvidados. Así que hablar un lenguaje forma parte de una actividad o, como expresaría Wittgenstein, de una forma de vida. Por lo que no hay que forzarlo a que sea uno, único y unívoco, aun cuando se trate del lenguaje especializado de una ciencia, y más si esa ciencia es humana y social como la Bibliotecología / Ciencia de la Información / Documentación, ya que comparte y refleja la característica de ese tipo de ciencias: son humanas, demasiado humanas.

Sin embargo, es necesario recordar de manera constante no caer en el relativismo absoluto, sino en un relativismo dialéctico, es decir, respetando la diversidad pero sin perder de vista la unidad. Encontramos multiplicidad terminológica y conceptual, pero siempre es posible la comparación lógica entre conceptos –comparables, no comparables, compatibilidad, incompatibilidad, completud, inclusión, equivalencia, intersección, subordinación, co-subordinación, complementariedad, contradicción–, la traducción y el llegar a un consenso.

Así pues, consideramos que quedan respondidas las interrogantes que nos planteamos en esta parte de nuestra investigación: es posible encontrar un consenso en el lenguaje de la Bibliotecología / Ciencia de la Información / Documentación; el hecho de tener unos elementos mínimos comunes justifica la posibilidad de ese consenso; la multiplicidad de interpretaciones son la causa que origina la diversidad terminológica y conceptual.

Ahora se presenta el reto de buscar esos consensos y realizar el análisis lógico del aparato conceptual, sin quedarnos embrujados por los juegos del lenguaje, jugando por jugar, sino jugando para comunicarnos. Los primeros pasos en este camino los hemos dado; faltan muchos, y ojalá sean dados junto a otros que nos quieran acompañar.